

Hoy escribe JAIME GUZMAN

“¿Mejor rojo que muerto?”

LA única vez que conversé personalmente con el general Carlos Prats fue a fines de junio de 1973, al término de un funeral en que nos encontramos. A raíz de que poco antes lo había conocido, cuando concurrió como invitado a uno de los programas de "A esta hora se improvisa", de Canal 13, me acerqué a saludarlo y solicitarle una breve apreciación suya de aquel angustioso momento que vivíamos.

En esos breves minutos, el general Prats reflejó elocuentemente su preocupación por el curso de los acontecimientos, y se manifestó convencido de que la única salida viable era un diálogo exitoso entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, que plasmara un socialismo moderado.

A mi pregunta de que si el eventual fracaso de esa fórmula política no haría inevitable que las Fuerzas Armadas asumieran el Gobierno para impedir la transformación de Chile en un Estado marxista me replicó que esa alternativa debía descartarse absolutamente, ya que implicaría una

guerra civil con más de cien mil muertos.

LAS palabras del general Prats fluían sinceras. Creo que no descubrían ninguna reserva mental, sino que reflejaban fielmente su pensamiento. Imposibilitado el marxismo de captar ideológicamente a un hombre de la formación del Comandante en Jefe del Ejército de Chile, había logrado neutralizarlo, penetrándolo en forma psicológica con la consigna propagandística de que oponerse definitivamente a la continuación del Gobierno de Allende acarrearía una guerra civil con más de cien mil muertos.

El hipócrita, pero hábil "no a la guerra civil" que tapizaba nuestras ciudades, demostraba así su eficacia.

El episodio descrito ha venido a mi recuerdo, al contemplar el penoso

“Gran parte de los europeos parecieran requerir de líderes y de vigor moral que los convengan que pueden vivir y permanecer libres...”



espectáculo de esa corriente pseudo "pacifista" que hoy congrega, en Europa Occidental, gigantescas multitudes vociferantes contra un supuesto "belicismo norteamericano".

ESAS multitudes protestan contra la instalación en sus países de los misiles occidentales Crusero y Pershing 2, que hace pocos años solicitaron las propias naciones europeas para su defensa. A esas multitudes no parecen importarles los misiles SS 20 que Moscú tiene dirigidos —y que aumenta— contra Europa, ni la superioridad bélica convencional de los soviéticos.

Quienes desde el Kremlin han urdido esta campaña seudo "pacifista",

saben que la instalación en Europa de armas nucleares occidentales de alcance corto o intermedio, dificultaría cualquier aventura expansionista soviética, ya que la posibilidad de que Occidente responda con eficacia, pero sin recurrir al total holocausto nuclear, hará de suyo más factible tal réplica. Y ese solo hecho operará como disuasivo frente a la agresión roja.

Pero nada de eso interesa a las aterradas multitudes cuyo subconsciente ha conquistado la propaganda comunista. La consigna de que "mejor rojo que muerto", juega hoy en Europa el mismo papel que en Chile cumplió el "no a la guerra civil" en 1973. Incluso en países de habla no inglesa, el estribillo se corea en inglés, para aprovechar su rima: "Better red than dead".

SE trata de hacer creer que una actitud enérgica frente al marxismo necesariamente traerá la guerra y que morirán millones de europeos. El fatídico "mejor rojo que muerto" simboliza la eficacia publicitaria del comunismo, y paraliza por el miedo la reacción de gran parte de los europeos, que parecieran requerir de líderes y de vigor moral que los convengan de que pueden vivir y permanecer libres. O mejor aún, que sólo vivirán dignamente, si saben requerir de valor su independencia y su libertad, como la experiencia histórica del comunismo lo ha demostrado en forma reiterada.